

(Núm. 105.)



CANCION ANDALUZA

DIEGO CORRIENTES,  
Y HABANERAS

Conzuelo del alma mia,  
de los ojitos galsos,  
parto está mi corason  
que no te jablo:  
la busca de mi fortuna  
las vereitas ando,  
con lo del rico doy  
probe necesitao.  
Aqui está Diego Corrientes  
zu cabayo cuatralvo,  
jembra en el pensamiento  
en trabuco en la mano.  
Valen mas e mi Conzuelo  
de grasa, zandunga y garbo,  
que los tesoros que tiene

el rey de España encerrao.

Zus ojitos zon zaetas,  
zu boquita un relicario  
á onde está la evosion  
de czte probe apregonao.

Me presigue una partia  
y á mí no me dá cuidiao;  
cuando mas serca la veo  
ensiendo mi puro habano.

Me conose er comandante  
y atrás güerve zu cabayo,  
y yo montao en er mio  
queo echando jumo y canto.

No le tengo mieo á naide;  
venga er mundo contra mí,



muy zeguro en mi cabayo  
à toos ezpero ayí.

Al ver mi prezona quieta  
toitos güerven atrás,  
naide me dise palabra  
ni yo la igo jamás.

Tengo un trabuco dizforme  
que las manda zin contar,  
no me dá faltas nengunas  
y le llamo Fierabrás.

Obedese á mi pulgar  
echándole bien tendio,  
y jase juir á la gente  
con zu tremendo ronquío.

Jui, gachona e mi via,  
¡cuánto paso por tu taye!  
eres mi alma y mi guia,  
no me igas que lo caye.

No pueo vivir zin ti  
por tus peazos me muero,  
dale á tu Diego un abrase,

que jácia el monte voy corriendo.

Entre los montes y vayas  
mi via ze vá pasando,  
yo no goso de mi dicha  
porque me andan pregonando.

Mas que venga la jutzisia  
ni un batayon de zordaos,  
con mi trabuco en la mano  
Dioz los haya perdonao.

A un patibulo vengo  
à concluir mi existensia;  
las campaniyas me anunsian  
que voy de Dioz en prezensia.

Adioz, mundo mizerable,  
ya acabaste para mí;  
amparadme, madre mia,  
mi alma os entrego aqui.

Aquí muero por mi culpa,  
¡desgrasiao!, infelicamente:  
pedirle á Dioz que perdone  
culpas de Diego Corrientes.

## HABANERAS

PARA

los chulos y manolas del barrio de Lavapiés de Madrid.

Oiganme todas las pollas tiernas,  
las que mirando van al través  
las que arrastrando su larga cola,  
buscan los chulos de Lavapiés.

El que curioso observar quiera  
todos los chulos de Lavapiés,  
dese una vuelta, así al descuido,  
por la plazuela, al anohecer.

Verá corrillos, todos parados,  
de cuatro en cuatro, de tres en tres,  
y las pollitas van meneando  
su larga cola con el embés.

De estos hay muchos hablando en  
con la figura de hombre no mas,  
pero en el fondo y en apariencias  
son unos monos todos los mas.

Chulos por fuera, chulos por dentro  
y en las orillas chulos tambien,  
oliendo á chulos de veinte leguas;  
quién quiere chulos, quién pide, quién

Ya se conoce el tipo chulo  
por su figura particular,  
su traje es misto, aire afectado  
que nada tiene de natural.



corriendo.  
es

ando.

sia

,  
o

o

ian

nsia.

e,

pa,

:

ne

es.

Madrid.

ablando en

no mas,

riencias

mas.

os por dentro

mbien,

e leguas;

en pide, que

ulo

ectado

al.

Así es su estilo y sus maneras,  
entre grotesco y hombre de pró,  
aunque es el todo extravagante,  
que no armoniza, no, no, no, no.  
Tal es la plaga de chulería  
y abunda tanto siempre doquier,  
que en los paseos y diversiones,  
en lugar de uno se encuentran cien.  
Solo en los bailes hay un enjambre,  
como las moscas van a la miel,  
porque hay polluelas que cacarean  
y se hacen luego chulas también.  
Ojo, pollitas, ir con cuidado,  
porque los chulos tienden la red;  
la que caiga, por un descuido,  
nada se deja si sale bien.  
Que es harto triste en la polluela  
de la risa falsa y soez  
algun chulillo que al otro dice:  
la pollita cayó en mi red.  
Voy á pintaros al vivo al chulo,  
es muy perfecto el original,  
que luego al compararle  
digan todas: no está muy mal.  
La talla corta y el gesto crudo,  
resuelto y torvo mirar;  
se advierte en casi todos,  
ser la regla mas general.  
La chaquetilla con sus caireles,  
algun adorno con agreman,  
el talon liso, muy ajustado,  
la forma que hay muscular.  
Chaleco fino, faja de seda,  
panta de felpa o de astracan,  
media blanca, nueva botina  
completa un chulo terne y juncal.  
La está pintado físicamente,  
pintarle en lo moral:  
muchos todos son repugnantes,  
pero los tiene en general.  
Toma de gorra un coracero  
que mas no alcanza su capital,  
bebe vino y toma licores  
y los paga algun pelgar.  
En las pasiones es exaltante,  
decidido á enamorar:

á todas habla, á todas busca,  
no quiere á nadie con fe y verdad.

Es su elemento ir engañando,  
y en eso muestra su habilidad,  
y nunca faltan tontas que crean  
que es un palomo el alcotan.

Esta pintura del todo exacta,  
de los chulillos de Lavapiés,  
no dice á nadie y á todos dice,  
llámese á escama el que así es.

Porque mi objeto no es ofenderles  
ni en ello tengo gran interés,  
porque quisiera ver enmendada  
esa bravura tan descortés

Adios, gallinas, pollitas tiernas,  
las que me escuchan con gran desden  
para vosotras son mis escritos,  
y mis consejos apreciar bien.

Que no me gusta veros mantudas,  
ni alicaidas con el esplen,  
que la tristeza es cual gusano.  
que mata el alma y cuerpo también.

Si algun chiquillo almivarado  
os causa al verle grato placer  
ya prevenidas y reservadas  
sabreis sin duda qué habeis de hacer

No apasionaros muy de repente,  
irle estudiando, sabreis vencer;  
porque la vista, tal vez, engaña,  
en las pasiones de la mujer.

Si algun chulo de tres al cuatro  
de esos que gastan el revolver,  
metiendo espanto al que les mira  
y por su cara le han de querer

No tengais miedo, hablarle gordo,  
que siendo firmes no han de volver,  
pues mas valiera que estar sufriendo  
echarse al cuello duro cordel.

Adios, señores, que habeis oído  
de los chulillos de Lavapiés,  
vida y milagros, tipo y figura,  
cuyo retrato, hecho al pastel,

Da ciertos rasgos interesantes  
que nadie puede desconocer,  
pero es preciso antes de verlos  
por dos cuartitos comprar el papel.



Ya desprecian las señoritas  
el miriñaque con gran desden,  
pero en cambio gastan sombreros  
omo los chulos de Lavapiés.

Gastan bastones,  
chalecos, puños  
á la organdie,  
tacón en la bota  
y altito que suena  
mucho eso, sí.

Y tiran al sable,  
galopan con fuego  
sobre un corcel,  
y gastan patillas  
con una insolente  
desfachatez.

Prohibo todas esas prendas  
á la que hubiere de ser mi amor,  
que para vestirse de hombre  
saben los cielos que basto yo.

Con que fuera en seguida prendas  
que causan tanta ridiculez  
y vista el hombre su traje  
y no le ceda á la mujer.

Es la plazuela de Lavapiés  
para los chulos Puerta del Sol,  
y fiel espejo donde se mira  
el siempre noble tipo español.

Con su fajita  
y la gorrilla  
y pantalon,

paso menudo  
y aire guason,  
se van quedando.....  
¡vaya con Dios!

Ellas con el aire mas crudo  
vuelven la cara con majestad,  
diciendo: tenga usted calma,  
que aqui hay genio y calidad.

Y siguen luego  
que andando van,  
con paso corto  
y aire marcial  
hablando ba  
risa mordaz  
su contoneo  
y su mirar,  
y el cirineo  
que va detrás  
el alma lleva  
hecha alquitrán.

Cristiana, la dice el amante,  
ya no puedo ni resollar,  
sin duda que será usted de oro  
que así se deja apreciar.

Tengo intentado  
el fabricar  
entre paredes  
de piedra lman  
una cajita para guardar  
tanto salero  
como Dios dá.

MADRID. — Despacho : Hernando, Arenal, 11.